

2° Encuentro Nacional de Gestión Cultural

*Diversidad, tradición e innovación
en la gestión cultural*

Tlaquepaque, Jalisco. Octubre 14 al 17, 2015

UNA APROXIMACIÓN A UN PANORAMA DE APROPIACIÓN PATRIMONIAL DEL CENTRO HISTÓRICO DE GUADALAJARA

Gabriel Alejandro Pérez Contreras, Mónica Mireya Armenta Bimbela,
Ana Fabiola García Santana.



“El patrimonio cultural expresa la solidaridad que une a quienes comparten un conjunto de bienes y prácticas que los identifica, pero suele ser también un lugar de complicidad social” (García Canclini, 1999).

El patrimonio cultural de un pueblo, define Bonfil Batalla, “es precisamente, ese acervo de elementos culturales, tangibles unos, intangibles otros, que una sociedad determinada considera suyos y de los que echa mano para enfrentar sus problemas (de cualquier tipo, desde las grandes crisis hasta los aparentemente nimios de la vida cotidiana); para formular e intentar realizar sus aspiraciones y sus proyectos; para imaginar, gozar y expresarse”.

El territorio, además de proporcionar los elementos suficientes para que la sociedad se desarrolle, es escenario de las actividades que la misma desempeña de forma natural; es expresión y conservación de las manifestaciones y proyectos que se llevan a cabo dentro de éste. El patrimonio, de igual manera, se convierte en la herramienta que utiliza la sociedad para moldear sus modos de vida. Se puede resumir en dos aspectos principales (Vidal Moranta y Pol Urrútia, 2005): acción-transformación e identificación simbólica, siendo la primera referente a un sentido “subsidiario” de la territorialidad y el espacio personal, mientras que la segunda da cabida a procesos afectivos, cognitivos e interactivos.

Dicho de otra forma, el habitar en cierto espacio geográfico genera en el hombre de un sentido de pertenencia y apego en la zona.

Este vínculo, establecido de manera tácita, proporciona entonces una interrelación socio-histórica constructiva de las personas con el entorno, generando diversos efectos entre el uno y el otro, tras generar cierta identidad con el lugar y una identidad social urbana.

Dice Héctor del Mauleón¹ “parece que habitamos una ciudad sin memoria. Cuando pienso en todos esos inmuebles que se tiran para levantar multifamiliares u oficinas, me convengo que no hay una voluntad por preservar los recuerdos de la

¹ Cronista de la Ciudad de México. Recuperado de: http://www.milenio.com/cultura/milenio_laberinto-entrevista_Hector_de_Mauleon-libros_Hector_de_Mauleon_15_534696527.html Consultado el 26 de junio de 2015.

urbe”, haciendo referencia a la situación que se vive actualmente en el centro histórico de la Ciudad de México, que es Patrimonio de la Humanidad².

Por su parte, Gómez Arriola (2015) puntualiza que uno de los problemas es que, “por una parte hay una inercia a no mover temas de legislación en materia de patrimonio cultural, pero por otra parte México está a la vanguardia promoviendo reconocimiento de sitios en la Lista de Patrimonio Mundial; hay una disociación, entre lo que es la protección legal y el reconocimiento”.

La situación en la ciudad de Guadalajara es peculiar. Puesto que su centro histórico carece de declaratoria de protección de monumentos históricos, se cuestiona si existe en los tapatíos un sentimiento de valoración patrimonial, aun cuando en pleno corazón del centro, el emblemático Hospicio Cabañas es Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO.

El sentimiento de apropiación hacia el patrimonio en Guadalajara, existe dentro de su población “más antigua”, padres y abuelos ven con revuelo las actividades diversas que las autoridades municipales llevan a cabo con el fin de modernizar la ciudad, sustentados bajo el lema “*destruir para construir*” encubierto con la frase “*mejorar la calidad de vida de los habitantes*”. Es comprensible, dice García Canclini, que las clases populares se sientan poco involucradas en la conservación del patrimonio, especialmente si no lo sienten suyo. En cambio en el apego a la comunidad el interés se ha centrado en la inversión afectiva y emocional con los lugares, explicada con frecuencia a partir del tiempo de residencia y la percepción de las características físicas del entorno y la implicación en la red social (Vidal, 2005).

La ambivalencia del Estado y su empeño en promover y valorar su patrimonio tangible e intangible como elemento del nacionalismo mexicano, sólo se traduce en una reconversión de la realidad local, como señala Carlos Monsiváis, por simple “autocomplacencia escenográfica”.

² <http://whc.unesco.org/es/list/412>

Jalisco posee un vasto acervo patrimonial que va más allá de los elementos de la “mexicanidad” tradicional y nacional con que se nos reconoce: el tequila, la charrería y el mariachi; sin embargo, poco de todo este acervo ha sido apreciado por sus habitantes. Sin desviar la mirada de la Zona Metropolitana ¿cuántos edificios históricos se han demolido? No sólo se termina con un bien inmueble, sino también con la memoria colectiva de los locales.

Como ejemplo, dando un vistazo al pasado, se puede encontrar un caso muy lamentable para la sociedad actual, la destrucción de varias casas que se ubicaban entre el Teatro Degollado y la Catedral (entre ellas la famosa Casa Cañedo), para cumplir con el capricho de unos pocos y hacer una cruz de plazas que, cabe mencionar, sólo puede ser realmente apreciada desde las alturas.

Por su parte, *“la grandilocuencia abrumadora de la Plaza Tapatía, donde la aspiración autoexaltadora del poder político y económico sacrificó la organización histórica y el equilibrio estético del espacio público”* (García Canclini, 1999).

Provoca tristeza el intentar imaginar cómo es que lucía esta zona con todas esas casas antiguas, de las que se tiene poca evidencia fotográfica. Quizá hurgando en la memoria de algunas personas mayores se podría saber cómo figuraba esa vieja Guadalajara, la que a nosotros ya no nos tocó ver y mucho menos sentir como nuestra. Es, probablemente, por falta de identidad a lo que le pertenece a todos, que se pierde la memoria colectiva, parte de nuestro pasado, y quitamos un valioso legado para los futuros habitantes de la ciudad, entregándoles una ciudad incompleta, carente de historia escrita en muros. ¿Es esto lo que verdaderamente anhela la sociedad tapatía actual, una ciudad sin memoria que, ante los deseos de pocos, sólo podría ser apreciada por unos cuantos?

García Canclini (1999) puntualiza que *“la acción privada no siempre puede ser reducida a una simple agresión al patrimonio, puesto que algunos grupos aprecian el valor simbólico que incrementa el valor económico. Existen inmobiliarias que defienden la preservación de un barrio muy antiguo para aumentar el costo de las viviendas que tienen allí”*.

Sin embargo, aún con esos grupos a favor de preservar el patrimonio de un lugar, el desarrollo urbano continúa avanzando por el mero interés económico, no es provocado por un sentimiento de identidad con la historia que representa algún sitio en concreto. Y es un hecho decir que tanto los sectores público, privado y civil, no han tomado alguna acción al respecto.

Entre noviembre de 2014 y marzo de 2015 se aplicaron una serie de encuestas a los habitantes de Guadalajara para saber su opinión en distintos aspectos culturales de la ciudad. Gracias a los constantes cambios que se han hecho al paisaje urbano por las diversas obras públicas, y con la finalidad de presentar un análisis más actualizado en este documento, se aplicaron 116 encuestas más en agosto, teniendo un total de 346 encuestas entre el año anterior y este para realizar el estudio. Las preguntas eran básicas, con la finalidad de saber qué tanto conocían los tapatíos sobre el entorno que les rodea y si realmente lo sentían suyo.

En la primera parte de la investigación, se analizó la información derivada de una primera tanda de encuestas realizada en el Centro Histórico de Guadalajara, dirigida a los habitantes y con una inclinación más turística.

Los resultados arrojados indicaban que:

- No saben distinguir municipios.
 - Ejemplo: *Nombre 5 lugares que se deben visitar **en Guadalajara**.*
 - **Chapala**, el Parián, la Catedral, Colomos, San Juan de Dios
 - Teatro Degollado, Catedral, Hospicio Cabañas, Basílica de **Zapopan**
- La gente ya no visita los museos (o prestan muy poca atención a los que ya existen).
 - Ejemplo: *¿Le gustaría que hubiera más museos en Guadalajara? / ¿De qué tipo?*
 - Cultura, **paleontología**, arte
 - Historia, cultura

- A pesar de su inasistencia a estos sitios, gran parte de la población anhela que haya más “museos interactivos para acercar a los niños a los porque son muy interesantes”.

No obstante, se requerían preguntas más precisas para detectar el sentimiento de apropiación patrimonial y apego que los habitantes tapatíos tienen hacia su ciudad, y con ello, poder elaborar un futuro proyecto de turismo cultural sostenible.

En la última edición, ya sabiendo cuáles eran los puntos clave a estudiar, se acordó eliminar algunas preguntas y agregar opiniones personales para saber directamente qué pensaban los ciudadanos sobre las obras que el gobierno estatal está realizando, enfocadas principalmente a dos temas de importancia actual: la Línea 3 del Tren Ligero y el nuevo edificio que se está construyendo donde otrora se ubicara el Mercado Corona.

Los resultados arrojados indicaban que:

- La mayoría de los encuestados visita el Centro Histórico para realizar compras.
- Los lugares públicos que más visitan dentro de la ciudad son parques y plazas comerciales.
- La mayoría afirma que el turismo extranjero es beneficioso para la economía local y, por tanto, les agrada que haya más visitantes foráneos.
- Por lo menos el 33.62% de la muestra encuestada estaría dispuesta a participar en algún programa de voluntariado para beneficiar el patrimonio material de la ciudad.
- Las obras causan gran polémica entre la población:
 - Mientras que unos preferirían que el Mercado Corona siguiera en pie o por lo menos el nuevo proyecto se hubiera apegado más al diseño original del simbólico edificio, otros se alegran de que al fin vaya a haber una “bonita plaza en el centro porque ya hacía falta”.

- La construcción de la Línea 3 del Tren Ligerero obstaculiza en gran medida la vialidad de la ciudad, además de que existe poca información y difusión de las calles que se cierran.
- Otros aseguran que estas obras son buenas y necesarias para la “modernidad” de la ciudad. Que, si bien están causando algunas problemáticas, es para el beneficio de los habitantes

Otra pregunta abierta realizada en esta encuesta, fue qué piensan los habitantes acerca de la demolición de fincas históricas.

Existe una disparidad notable en este asunto:

- Algunas personas no valoran estas casas y quieren que se derrumben para poder poner negocios nuevos y así atraer más economía a la ciudad, bajo el lema “renovarse o morir”.
- Otros, más conservadores y conscientes de la memoria que estas edificaciones representan, piden que sean remodeladas para poder utilizarlas como negocios o casa-habitación, pero sin perder el valor histórico que tienen ni “la belleza que proporcionan a nuestra ciudad”.
- Piensan que si representan algún peligro para la sociedad, deberían tumbarlas y hacer algo nuevo.
- Les da igual si las conservan o no.

De existir una mejor planeación para la construcción de los proyectos de infraestructura, gran parte del patrimonio edificado se salvaría, sin embargo es una proporción muy baja de la población, la que percibe el agotamiento de fincas históricas. Mientras que algunos ven con indiferencia esta problemática, otros aseguran que es totalmente innecesaria su demolición. El grado de apego que se evidencia entre la población tapatía dista por mucho de ser única o contiene cierta ambivalencia, especialmente entre las últimas generaciones.

“Dotarlas de algún otro propósito”, “restaurarlas en lugar de demolerlas”, “están abandonadas, pero son nuestra historia”, son algunos de los comentarios que se

escuchan entre los habitantes de Guadalajara, sin embargo, sintiendo que la autocomplacencia gubernamental está por encima de las necesidades del pueblo se cree que un programa de voluntariado debería de estar gestionado por las autoridades administrativas de la ciudad, rescatase la memoria colectiva o hiciese lo que quiera.

Como se mencionó a priori, son quienes tienen mayor edad aquellos que dotan de más significancia a su entorno. Siendo, y a pesar de ciertas excepciones, quienes manifiestan su inconformidad con mayor amplitud.

La transformación de este entorno no puede ser llevada a cabo si no se cuenta con los suficientes recursos humanos dispuestos a priorizar la historia e imaginario colectivo ante el modelo económico neoliberal dominante. El cual, de acuerdo con Vidal Moranta y Pol Urrútia (2005) *“hace notar la desaparición de los espacios públicos tradicionales, espacios de discusión donde se genera el sentido y se negocian los significados, sustituidos por espacios de creación privada destinados a ser objeto de consumo; consecuencia de la dualización social generada por dicha globalización, que a unos hace locales y a otros globales”*.

Ciertamente, nuestra consolidación como usuarios de este patrimonio edificado se relaciona con aspectos paralelos a la globalización que se ha manifestado en la ciudad; asimismo, la exclusión sectorial de los pobladores juega un papel importante, como ejemplo muy claro tenemos las obras residenciales aledañas a la zona de Chapultepec. Si los habitantes no reciben ni perciben un sentido de identidad e interpretación por el lugar que habitan, difícilmente harán algo por proteger el legado que se les fue brindado. Esto se vio reflejado en las opiniones al respecto: “si están en muy mal estado, creo que es conveniente ya que son de riesgo para la población”, “muchas sí deberían de quitarlas”, “innovar o morir, es necesario para seguir adelante”, “no me parece bien, pero muchas de ellas ya están en muy mal estado y es mejor que las derrumben para que no sean un peligro para las personas”, “si ya no tienen ningún uso, y por su estado, es mejor tumbarlas”.

Es posible aproximar el concepto de *affordance* de James J. Gibson (1979), que enfatiza la percepción del entorno en cuanto a su posibilidad de uso o de oportunidad ambiental. Es decir, esta conceptualización del entorno supone percibir lo que se puede hacer con él y/o en él. De esta manera el significado es definido por la distribución de sus elementos, nuestras necesidades y las posibilidades de los objetos y/o espacios para interactuar con/en ellos.

“Los significados son activados en el contexto ecológico, que es definido por la distribución de sus elementos (gato negro, escaleras de acceso, puertas, etc.), nuestras necesidades (recoger a una persona, embarcar, jugar, etc.) y las posibilidades de los objetos y/o espacios para interactuar con/en ellos (subir a su lomo, esperar apoyados en su peana, etc.). Percibimos, pues, un determinado significado porque percibimos un determinado contexto ambiental en que éste y sus elementos muestran un determinado sentido de uso, una determinada oportunidad –affordance–“.
(Gibson, 1979).

De esta forma el espacio (simbólico urbano) deviene una expresión de la identidad, lo que nos induce al interés por la relación entre éste y los procesos, más generales, de identidad social, de donde Valera elabora el concepto de identidad social urbana (Valera, 1997; Valera y Pol, 1994). Estos conceptos se relacionan con los procesos de apropiación del espacio y de apego al lugar, definidos como procesos dinámicos de interacción conductual y simbólica de las personas con su medio físico, por los que un espacio deviene lugar, se carga de significado y es percibido como propio por la persona o el grupo, integrándose como elemento representativo de identidad.

¿Cuáles son las actuales necesidades de Guadalajara, si sus fincas históricas y demás patrimonio se ven afectados por la modernidad?

Una ciudad tan dinámica y cosmopolita como Guadalajara, ¿encontrará alguna vez un equilibrio entre sus dos facetas, la cara histórica que varios turistas quieren conocer, y su parte emprendedora y moderna que otros desean conseguir?

Esta expresión de la “identidad moderna” deviene un nuevo sentido general de identidad social urbana en donde los procesos de apropiación territorial y patrimonial, definidos por los actuales sucesos, se ven percibidos como un estorbo para algunos, parte de la morfología urbana para los otros.

Finalmente, como señala Miguel Ángel Troitiño, el que una ciudad histórica cuente con un vasto patrimonio edificado, no garantiza el éxito turístico. Guadalajara, por lo tanto, se descarta como un destino de turismo cultural excepcional; pues si sus habitantes siguen permitiendo las demoliciones de sus fincas históricas, y las autoridades continúan modificando el paisaje urbano bajo justificaciones extraordinarias, a pesar de sus deseos y vagos eventos, aunados a la ya pobre oferta cultural, se convertirá en un destino turístico poco competitivo.

Quien no hace nada por su ciudad, no merece vivir en ella... ¿qué estás haciendo tú?

Bibliografía

- García Canclini, N. (1999). *Coordinación Nacional de Patrimonio y Turismo*.
Obtenido de http://www.iaph.es/export/sites/default/galerias/documentacion_migracion/Cuaderno/1233838647815_ph10.nestor_garcia_canclini.capii.pdf
- Gibson, J.J. (1979). *An ecological approach to visual perception*. Boston: Houghton Mifflin.
- Vidal, T. (Diciembre de 2005). "La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares". Barcelona, Cataluña, España.